

# Una novela excepcional:

## *La sombra del viento*

### de Carlos Ruíz Zafón

**ELSA CANO**

Para David Romero Cano.

Pocas veces he vivido la oportunidad de tener entre mis manos una novela (del siglo *xxi*) tan valiosa como ésta. La sombra del viento de Carlos Ruíz Zafón es una novela hecha de literatura, sobre ella, para ella, por ella y con ella. Es al mismo tiempo, al unísono, una narración policíaca, de misterio, de suspenso, de crítica social, realista, poética, con tres interesantes historias de amor; por ello es un libro fascinante. La anécdota principal está salpicada de lances o pequeñísimas narraciones sobre Lope de Vega, Víctor Hugo, Bernard Shaw, Kafka, Julio Verne, Stevenson, Galdós, Tolstoy, Homero, Conrad, Balzac, etc. Y aparecen dos cacatúas: una se llama Ortega y la otra se llama Gasset.

La macrohistoria es la siguiente:

El niño Daniel (once años) conoce el cementerio de los libros olvidados; escoge un ejemplar, lo lee y se obsesiona con el contenido literario y con la vida del autor (*La sombra del viento* de Julián Carax). Así el espacio y el ambiente están impregnados ya, de literatura. Daniel desea saber todo sobre Carax y los personajes ligados a Carax van apareciendo en la novela de forma

independiente y aparecen también en la vida cotidiana de Daniel.

Observamos aquí una construcción en abismo o metadiégesis porque el lector pasa por distintos planos de realidad a través del recurso: literatura dentro de la literatura (la novela de Carax y la novela de Ruíz Zafón); de la historia de Daniel y su padre, pasamos a la historia de Carax y su obra; y todos los personajes se entrelazan en la novela que

lees y en la novela que se va escribiendo contigo. Las historias de amor de Nuria Monfort y Miguel Moliner y la de Julián Carax y Penélope Aldaya, de alguna manera, se repiten en la casa llamada “El ángel de bruma”, pero ahora con Daniel Sempere y Beatriz Aguilar (Bea).

La sombra del viento es una especie de viaje con escalas, con laberintos fantásticos, donde el lector no se pierde sino que ávido y embelesado desea conocer el final.

El libro contiene muchas historias: la del inspector Fumero, la de la familia Aldaya, la de Bea y su hermano, la de Fermín y Bernarda, etc. pero cada una de estas historias podría ser un cuento o una novela corta, poética e independiente, no obstante, Ruíz Zafón, las ha insertado dentro de la macrohistoria en forma magistral.

Este joven autor español (que también es músico) se burla de los denominados “lugares comunes” atribu-

yendo al novelista Carax una vida y una muerte llena de penalidades, falsas pistas y asesinato no comprobado.

Todo aquel que conozca la ciudad de Barcelona, la sentirá descrita calle, por calle, lugar por lugar, con enorme precisión y extremado afecto, en labios del joven Daniel ( ahora tiene 20 años), como si se tratara de un paisaje urbano del siglo XIX. Esta novela es digna de una o varias investigaciones serias; de tesis para licenciatura o doctorado que aborden el estudio psicológico de los personajes o el análisis de la estructura, dado que Ruíz Zafón explica con vocablos espléndidos, el privilegio, la maravilla que es entregarse a la lectura por gusto y no por obligación. Su prosa parece salir no sólo de su cerebro y de su corazón, sino de todos los poros de su piel: rica, sencilla, bella.

Cuando algún personaje del libro narra algo sobre la historia de La sombra del viento el autor ofrece la posibilidad de otro tipo de estructura, de otro tipo de construcción de la novela que el lector está realizando y esto es toda una aportación a la literatura del siglo XXI. Aunque el premio Nóbel de literatura Nequib Mafuz ya

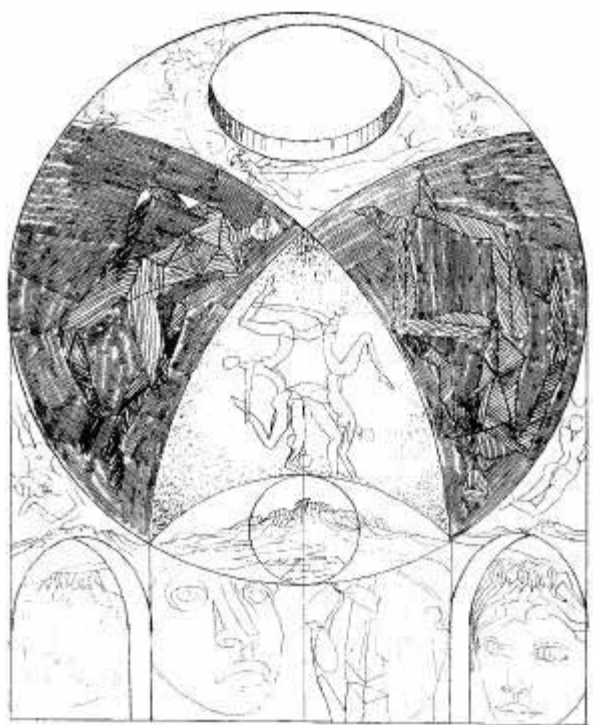
había intentado hacer algo parecido y, en el cine mexicano en una mala adaptación de la novela de Mafuz (El callejón de los milagros), se trata de expresar esta posibilidad ya mencionada, Ruíz Zafón hace mucho más. Porque no es solamente dar un ángulo nuevo para ver la historia con otros ojos; sino una probabilidad, un potencial diferente sin alterar el corpus de la macrohistoria. A pesar de todo esto el lector no se confunde, no se aturde, juega el juego que le ha mostrado el novelista y desde luego participa en él.

No es el tema o los temas de la anécdota principal, sino el manejo de ellos. Dicho de otra forma, no es lo que dice Ruíz Zafón, sino cómo lo dice. Los temas de toda obra literaria vienen de la vida cotidiana o de la propia literatura; por eso Gustavo SÁinz expresó alguna vez, que el peor elogio que podemos decir de un libro es que es original. No obstante La sombra del viento ofrece tres historias de amor, (como ya se dijo), un incesto, varios crímenes, adulterios, el valor de la amistad, la lealtad; en resumen, nada nuevo. De ahí, el inmenso valor de este libro.

Podría decirse por un lado, que esta novela contiene dos historias casi independientes que se unen en una sola persona ( Julián Carax); pero, por otro lado, esta novela es la historia de cuatro amigos de la infancia que después de diecisiete años se reencuentran y cada uno cuenta su vida, ésta los ha vuelto a unir, pero en circunstancias desastrosas. Zafón utiliza criaturas literarias y las trae a la realidad como hizo Carlos Fuentes en Constanca y otras novelas para vírgenes.

La vida de Daniel Sempere es irrepitible, única y consigue finalmente la felicidad. Pero debemos recordar, según ha afirmado Álvaro Mutis, que toda felicidad tiene una gota de nostalgia, de tristeza, de amargura; porque tener felicidad las 24 horas como pretende el "american dream" simple y sencillamente, no funciona.

Me permito recomendar esta novela ampliamente. 📖



Guillermo Ceniceros